

¿Diseñar Personas?

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,
Director del Instituto Conductual de Costa Rica
Oficina 2255 1380 correo galo@incocr.org

Aunque el título de este artículo suene un poco extraño, hace referencia a una costumbre que se ha ido perdiendo de nuestra vista: el diseño de un proyecto de vida como finalidad última de una realización personal.

Nuestra cultura moderna combina una serie de factores que se proponen dar como resultado una personalidad en los individuos, que es por demás cuestionable. Tomemos en cuenta que se combina el capitalismo como orden económico social, que condiciona a la persona a vivir inmersa en el consumismo, del cual somos testigos con sólo abrir el periódico, encender la televisión o simplemente salir a la calle a caminar. A eso hay que agregar que la mayor virtud de la que se carece en nuestra filosofía occidental es la paciencia, por lo que normalmente las personas sienten que cuando necesitan algo, no pueden esperar a tenerlo.

Caso contrario ocurre en otras culturas donde se planea las virtudes y costumbres deseables en sus individuos, permaneciendo apegados a tradiciones las cuales les dan sentido a sus vidas. Se toma por ejemplo lo que fue en algún momento la tradición Samurai (Servidor), a los cuales desde la infancia y a lo largo de la vida hasta su muerte dedicaban su tiempo a perfeccionarse en el arte de cultivar su honor.

El hecho es que como grupo social, se pretendía de antemano obtener un resultado claro: una persona disciplinada, obediente, honorable, que tuviese apego y devoción por su oficio, y si las cosas se plantean de esta manera no suena mal.

En esta sociedad moderna, parece que hemos perdido ese norte, y basta con ver los resultados. El sistema social ha creado con todo éxito niños que controlan a sus padres, padres que olvidan a sus niños y abuelos, abuelos que se lamentan de su abandono; y personas que pasan su vida intentado comprar lo último que salga al

mercado para no disfrutarlo, pues anda en el trabajo para conseguir el dinero para costear aquello de lo que no puede disfrutar.

Evidentemente hemos perdido el camino, no queda duda al respecto, la pregunta más importante sería entonces, ¿cómo retomar la senda por la que se crean hombres de bien?. Lo primero es volver a creer que los hijos son un proyecto, empecemos por ahí.